

ALGO NUEVO

En Cristo, el pasado deja de ser una sentencia y comienza una nueva creación.

TEXTO BASE 2 Corintios 5:17

Una identidad que no nace del pasado

Vivimos en una generación obsesionada con descubrir quién es. Buscamos identidad en las redes sociales, en una ideología, en una relación, en el éxito o en la apariencia. Pero Pablo propone un camino distinto: la verdadera identidad no se encuentra simplemente mirando hacia dentro, sino entrando en Cristo.

Esto es profundamente liberador, porque significa que tu peor capítulo no tiene derecho a convertirse en tu nombre. Una caída, una adicción, una decepción, un fracaso o una herida familiar pueden formar parte de tu historia, pero no tienen autoridad para definir tu destino. Cuando Pablo afirma que «las cosas viejas pasaron», no niega que existieron; declara que ya no gobiernan sobre quien está en Cristo.

El evangelio no mejora al viejo yo: crea algo nuevo

Nuestra época repite constantemente: «sé tu mejor versión», «desarrolla tu potencial», «cree en ti mismo». El evangelio, en cambio, no presenta a Cristo como un recurso para perfeccionar al viejo hombre. Pablo habla de una nueva creación. Dios no maquilla espiritualmente lo que éramos; por medio de Cristo inaugura una realidad nueva.

Ser una nueva criatura no significa que todas las luchas desaparezcan de inmediato. Significa que ahora peleamos desde otra identidad. Tal vez todavía vemos cicatrices, debilidades y procesos inconclusos; sin embargo, Dios ya no nos mira solamente desde lo que fuimos. En Cristo comienza una vida que antes no existía.

«Si alguno está en Cristo»: la clave de todo

El contexto de 2 Corintios 5 es la reconciliación. Cristo murió para que quienes viven ya no vivan para sí mismos, sino para Él. Por eso, cuando Pablo llega al versículo 17, no dice: «si alguno va a la iglesia», «si conoce doctrina» o «si fue bautizado». Dice: «si alguno está en Cristo».

La expresión paulina «en Cristo» habla de unión y pertenencia. No se trata únicamente de aceptar información acerca de Jesús, sino de recibir una vida nueva por la obra regeneradora del Espíritu Santo. Como la rama recibe vida de la vid, el creyente recibe su nueva existencia de Cristo.

Nueva creación y transformación continua

Pablo usa la expresión griega *kainē ktisis*: nueva creación. La imagen es radical. El mismo Dios que crea trae vida donde el pecado había producido muerte espiritual. De allí que el pentecostalismo histórico haya insistido tanto en el nuevo nacimiento: no basta una emoción religiosa ni una decisión intelectual; necesitamos una transformación que el Espíritu produce en nosotros.

Las cosas viejas pasan en cuanto a condenación, vieja identidad, separación de Dios, esclavitud y dominio absoluto del pecado. Esto no significa que el creyente ya no enfrente debilidades. Los corintios seguían lidiando con inmadurez y conflictos. La diferencia es que ya no pertenecían al viejo reino. Habían cambiado de señor, de familia y de ciudadanía.

Por eso podemos sostener dos verdades al mismo tiempo: la salvación es un acto real y decisivo, y la santificación es un proceso progresivo. En un momento Dios nos hace suyos; luego el Espíritu continúa transformándonos. Podemos decir con gratitud: «ya no soy quien era», y con humildad: «todavía no soy todo lo que Dios quiere que sea».

Conclusión · La última palabra la tiene Cristo

Hay una esperanza extraordinaria en 2 Corintios 5:17. Pablo no dice: «si alguno mejora». Dice: «si alguno está en Cristo». La esperanza del evangelio no descansa finalmente en nuestra capacidad para reconstruirnos, sino en lo que Cristo puede hacer en nosotros.

Ninguna historia está demasiado rota para la gracia. La última palabra no la tiene el fracaso, el pecado ni el pasado: la tiene Cristo. En Él comienza algo nuevo. No una reparación superficial, sino una nueva creación que anticipa la restauración final de todas las cosas.

Pregúntate hoy: ¿sigo respondiendo al nombre que me dio mi pasado, o estoy aprendiendo a vivir desde la identidad que recibí en Cristo?

PARA MEDITAR